

LIB 3811 N° 1481
20 Octubre 1859

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, Octubre 20 - 1859

LAS CLASES POBRES.

El bien ser a la ilustración de las últimas clases de una sociedad es cuestión más importante de la que se cree. Nada es más absurdo que el desprecio de los unos a la indigencia de los otros a su respecto. Esto es no reconocer en las bases en que todo orden, todo progreso, como toda felicidad social se apoyan.

Pero si en general el bienestar y la ilustración de las clases pobres es un principio y una garantía de tranquilidad y buen gobierno, en el sistema democrático es más que una garantía, es una necesidad.

Cuando se observa las facilidades que tiene el trasto para encontrar prosélitos, el oro para ganar votantes en una elección; cuando se observa lo que pueden y lo que alcanzan la inmoralidad, la especulación y la ambición política; cuando se observa que los manejos subterráneos de un círculo más o menos reducido, más o menos popular son parte bastante para hacer frente a la opinión sensata de la nación y realizar lo que esta rechaza, ¿a qué debe atribuírse esto? ¿cuál es la causa efectiva y real de semejante anomalía? La situación nada ajena de esa fracción de la sociedad es más numerosa y por consiguiente la más poderosa por el lado de la fuerza material.

En otro tiempo se imaginaba que la tranquilidad de un Estado y la estabilidad de su gobierno, tenían un apoyo tan cierto como seguro en la ignorancia de la mayoría. Errata creencia es esa que las naciones están pagando bien cara y bien duramente. El mal siempre encuentra el mal.

Necesario es destruir esa falsa y absurda manera de ver. Nada es más instable que lo que tiene por cimiento la ignorancia. Que lo digan nuestras sociedades. Sus desazones en el presente así como sus desconfianzas en el porvenir no tienen un origen más directo, una razón de ser más clara, manifiesta e incuestionable. Así, la situación material y moral de las clases pobres, es una cuestión de trascendencia que no quiere ni admite el ser mirada de paso, que ha menester detenimiento y estudio. Esto es lo que entre nosotros falta más a la de lo que parece y puede ser disculpable.

Consecuencia es esto de esa tendencia natural al hombre como a la sociedad de no prestar atención sino al conflicto que aproxima, al peligro que está llamando a la puerta. En el momento presente, si la posición de nuestras clases pobres es triste, urjida e inhumana, no encierra en su fondo un riesgo inminente para los grandes intereses sociales. De aquí la indiferencia que los posee.

Sin embargo, jamás es más desgraciado un pueblo, esta más espuesto a ser juguete de los caprichos de la casualidad, que cuando vive con el día, cuando el mañana no le hace pensar. Suceden esto con harta frecuencia. La lentitud con que camina todo aquello que es la obra de los esfuerzos y de las buenas voluntades individuales unidas y llevadas por un mismo pensamiento a un propio fin, lo manifiesta sobrado.

Cualquiera que examina nuestra vida en sus épocas normales, se imaginaria que éramos una sociedad a la cual nada quedaba por hacer, que no había bien que no hubiera alcanzado, progreso que no hubiera realizado, esperanza que no hubiera satisfecho, en una palabra, que éramos una sociedad que dormía el sueño de la victoria, que descansaba de sus fatigas y labores pasadas. Pero entrando en el corazón de las cosas, en la realidad, que completo desengaño no sufrirá!

Hay entre nosotros un desequilibrio espantoso en cuanto con el adelanto se mira. Mientras por aquí todo es poder le vuela y civilización, unos cuantos pasos más allá vemos un reverso de la medalla tan ingrato y desalentador, tan feo y repugnante como hermoso y simpático era el que poco antes contemplábamos.

De no: echese la vista sobre el cent o de la capital y sus suburbios, pásese de la casa del rico, del hombre de posición a la del pobre, a la del hombre del trabajo que ha todo un mundo, toda una civilización de por medio entre ambas? Mientras en la morada de aquel se han abierto a dos batientes la puerta para dejar penetrar a manera de aluvión las ventajas materiales y aun morales de la cultura, mientras aquel vive en pleno siglo XIX, éste, si algo ha obtenido de ese siglo, son meras necesidades, nuevos deseos, aspiraciones nuevas sin un solo medio, sin un solo recurso material ni moral para alcanzarlos. Viste hoy los mismos andrajos de ahora veinte o más años, vive en una habitación estrecha, desahogada y malsana, come mal, duerme peor, y tal vez es más vicioso que antes.

Esto qué enjendra? un malestar constante en esas clases de la sociedad, un exacerbamiento en sus sentimientos, que casi no deja lugar sino para el odio y demás estraviadas pasiones que siempre le sirven de cortejo.

Por cierto que no es difícil comprender lo que todo esto puede significar, las consecuencias que puede tener andando el tiempo. Ahí están para manifestarlo las naciones europeas roídas por el pauperismo, cuyos gritos de rabia nada basta a apagar, cuyos crueles y severantes dolores nada es parte a calmar, y que viene a enturbiar todas sus alegrías, a hacer de cada uno de sus progresos una nueva agravación del mal, del vicio oránico, de la enfermedad crónica que los corroe.

Siguiendo paso a paso la historia de las sociedades, se observa que el pauperismo ha entrado por mucho en sus caídas, ha sido tal vez el motor más efectivo de su ruina. Como nosotros se han dejado estar; han aplicado paliativos más o menos provechosos al mal que sentían; pero nunca han tratado de cortarlo de raíz. El mal ha cundido y precipitándose en su decadencia y la ruina.

Pero se dice: nosotros estamos muy lejos de ese momento. Verdad. Mas puede llegar. Las naciones no solo viven para gozar del presente sino también para asegurar el porvenir.

Desde luego, los vicios, los crímenes, la inmoralidad que en las últimas clases lamentamos (no son ya una dolencia que merece ser atendida y cuya curación debe procurarse).

Lo que es por parte de los gobiernos bastantes se ha hecho entre nosotros en este sentido, se ha hecho mucho en preparación con lo que ha hecho la sociedad que no ha hecho nada o casi nada. Sin embargo, nadie puede obrar más efectiva y útilmente que ella. Lo más que un gobierno puede hacer, limitado como es en sus recursos y en sus medios de acción, es dar la iniciativa. Pero ¿de qué sirve esa iniciativa cuando la sociedad no la recuerda?

¿Qué harían los decretos ni las leyes, los jurisdicciones ni los tribunales para hacer al pueblo próspero y económico?

Es necesario que la sociedad sacuda su pereza; rompa con la indiferencia que la posee con respecto a sus últimas clases, que ponga más en educarlas que en estraviarlas, mas en ayudarlas a salir de su precaria situación que en especular con esa situación. Tarde o temprano puede costarle su error demasiado caro.

Si es triste lote de la humanidad esto de dar siempre, con el mal al lado del bien, con el vicio al lado de la virtud, con la pobreza al lado de la miseria; es el más santo de sus deberes el hacer todo lo posible por librar de la mala carga a aquellos a quienes las cupo su suerte.

CORREO DE PARI.

Paris, ago.

SUMARIO.

Situación general. - Muerte de Oca. - Viene su nombre. - Fernando y supervivencia. - Los empiricos en materia del rey y de la reina. - El las reinas. - Una familia que reina no ha sido nombrada rey eipe de Vetterlich. - Su condic. Constant. - M. de Metternich en soberano de Europa. - Su propi nsiberg. - Una visita a sus mel mejor de sus vinos. - Valor de un

No es su razón que la Francia da gobernada por uno de esos jugan firmemente con el hierro creen en la soberanía del fin i ne pulo a uno sobre la elección i que no hacen caso de la saugre i tal que el obstáculo sea salvado. Pitt no se ha estirado en Inla sario, pues que la tradición de brevisa en Francia. El duelo de nes ha sido interrumpido desde trega de mas de 40 años; pero continuado a través de los aprete la inteligencia cordial, la querell se i la experiencia ha probado q e-pada i no con la fama de uivo mo se arrastran definitivamente de las dos naciones.

Se dice que la Francia sucur empresa Hemos visto los presoj tricos del interior, estamos oyel sajtos de los intereses del interio bres se leoncan por segunda v guerra suscitara una coacit perecera Napoleon III. Se habar astos para curar las dagas de i repitirle sus eloquentes loccio rambos terribles del juego de la lag incurras de la ambicion, sobre de la paz, en fin, se latian de tal u al gobierno parlamentario, que la Francia no pagaria demasiado e una nueva humiacion, el que narpa representativa que se tra about el sufrajo univcrsal i que de spoliatio sobre el pueblo, rese de la libertad a la bourgeoisie. La e-los hombres son enganadores, dos desde 1848 i no conocen lo q dedor de ellos.

La fuerza de Napoleon III se et mision que se ha atribuido. No tr de un gran administrador ni la u un gran capitán; pero la Francia tabes recursos i es ejercito tiene vane suficiente para reparar las jenerales. Lo que hace la superi estable de Napoleon III es su ha matia unida a una sangre fria i Nadie registra mejor que el esa ant de la ambicion. El imperio del m ce a los firmatios. Gracias a si artificiosos a Inglaterra se e-cus No se sabe lo que hara la Rus defender a la Inglaterra, esto es e se sabe lo que hara el Austria, pe dera a Inglaterra. Queda la Pri sto de observacion no esta deso Prusia pasa nuestras fronteras, v or el campo de batalla de Valmy entre la Francia y la Inglaterra.

Duelo terrible, yo lo se, la Inglar bien preparada, es una gran naci resistir mejor que la Rusia i que sin embargo sus mejores eneras res tropas se hallan en la India, su son militares i su decision no rec co-tumbre del combate. El todo estrecho, ahí esta la parte problm es, edicion. Aunque ansra, apuesto cia contra la Inglaterra.

Durante esta conversacion, de li soi mas que un eco insuficiente, se mucho de lo que el emperador po ta Inglaterra, si saliera victorioso en realidad, han convenido en deci poco sera una desconsideracion i suponia por ejemplo que el empi pelir la evacuacion de Gibraltar, d las Islas Jónicas a fin de debi tar en los mares. Respecto a la Francia un tal suceso, se colocaria en e elevada desde donde su aureola a nuevo para el progreso de la Euro; cret lo que este desarrollo ulterior de la Francia pudo i debio ser la o po-ion III; tales hombres son i pasajeros para un fin determinado chas veces no tienen el conocimiento de lo futuro del cual son los prep cesarios.

Si no he debilitado este discurso i bojo de hermosos arboles, cumpi que punto de vista se ha considerad tudad por pensadores bastante i para hacer abstraccion de sus a otios. Creo haber agotado la M adelante no la voivere a tomar, a realice algunos hechos nuevos.

Volvamos a la cuestion de Italia.

Segun lo que acabo de saber, i bien resuelta a no llamar de nuev duque i convenida de que no se i anexarse al Piemonte, estaria disp licarse bajo el gobierno del princie yerno del rei Victor Manuel. Las i ura de V. i frances, a lo que se ase pondrian a la eleccion de este p emperador Napoleon III no impu primo el aceptar la corona ducal- cuestion parece muy grave, se p lng aterra se apodra.

Los po-iticos reflexivos piensan q sicion de la Inglaterra podria ller motivo de una declaracion de guerr.

Las fiestas del 14 i 15 de agosto do con la salida del correo, no pued de ellas sino a última hora, a fin de misma. Utilizemos el tiempo que ocupandonos de aquellos que ya no

Triste cosa es morir de enferme momento en que nadie hace caso de de los calarros, de la fluxion de i colera, de tifus, de la gata, aun de i flabilidad para morir de una hermo de buenas balas, de buenos cañones, na Mimé, de bayonetas aliadas i de i precision. Ha habido lágrimas sole hermes de Italia. Quién, pues, se h de la muerte de ese buen rei de Suec hijo de Bernardotte i hijo de un o rado de Pau. Tuvo por padrino a h quien bajo la inspiracion de Josef el nombre de uno de los héroes de de Ossian, muy de mola entonces de haber principado sus estudios p nuestros coetijos, los fué a concluir mo, en donde aprendio el sueco, i pudo hablar su padre ni aun compr

Desde los 20 años publicó varias economia política que son bastante e arto consumado, deja un gran u composiciones musicales, muchas de muy populares. Las mejoras materia debe su país, le colocan entre los rey han ocupad de la felicidad de sus u

El rei de Suecia no es el solo sube haya muerto durante la guerra de i que se hayan inquietado por él. El re poles, este tirano de la mas detestab ha muerto sin producir ninguna s Este Fernando para por cierto un gran ber! Era robusto, de alta talla, i costet sivo de grande cuando decia: Mi abe XIV. Desgraciadamente el rumaje n pondia al plumaje. Cuando Fernando